

Año IV Nº 135

1907

PAGINAS ILUSTRADAS

REVISTA SEMANAL

LITERATURA
CIENCIAS
ARTES
&

Director,
Próspero Calderón

Agente General para
avisos y suscripciones,
Amando Céspedes M.

San José de Costa Rica

Tipografía Nacional

PÁGINAS ILUSTRADAS

Cuerpo de redacción

Sección científica

Don J. Fidel Tristán

Don Amalasio Alfaro

Sección literaria

Don Claudio González Rucavado

Don Daniel Ureña

Sección europea

Dr. Don Teodoro Picado (Calibán)

Sección social

Don Justo A. Facio (Gastón de Silva)

Revista de revistas

Don L. Fernández Guardia

Corresponsal en España (Barcelona)

Don César Nieto

Colaboradores fotográficos

Fotógrafo especial de la empresa

Don Amando Céspedes M.

Don H. N. Rudd

Sras. Paynter Bros.

Don Fernando Zamora

Don Max. Rudin

Don Federico Mora C.

Fotógrafo,

Don Próspero Calderón

NOTAS

Nuestra sociedad está de duelo con motivo de la inesperada muerte de la señorita María Esquivel. Una flor más que del jardín josefino nos arrebató la despiadada parca.

Al desear resignación para su desconsolada familia, esta revista consagra un recuerdo á la memoria de la señorita Esquivel, publicando hoy su retrato.

El bardo, de los dulces cantares, en cuya lira vibra el sentimiento de una

alma delicada, ofrece para la noche del 10 de marzo una agradable velada, que será el *rendez-vous* de los enamorados de la poesía.

Vamos á oír, quién sabe si por última vez, las suaves cadencias de las estrofas armoniosas que brotan espontáneas del estro de Flores; vamos á sentir lo que siente su alma y á recoger en la muestra las gotas finas de su llanto.

Y luego, se va... á otros países: como el ave que abandona la rama en que dejó oír sus melodías, para ir á cantar en otra.

Los amantes de lo bello tendrán esa noche ocasión de pasar una velada de gratas emociones, que será el último de los muchos recuerdos que nos deja Julio Flores.

Ha llegado al país en compañía de su apreciable familia, el señor Licenciado don José Astúa Aguilar, después de varios meses de paseo por Europa.

Nos complacemos en presentar á la estimable familia nuestro afectuoso saludo de bienvenida.

Se encuentra también entre nosotros el señor licenciado don Alejandro Alvarado h., á quien saludamos cariñosamente.

Páginas Ilustradas lamenta de todo corazón los sucesos que están bañando de sangre el suelo de las Repúblicas de Honduras y Nicaragua y espera que la lucha estéril que libran esas dos hermanas, cese cuanto antes para bien y tranquilidad de la patria Centroamericana.

Muy triste es en verdad que en los momentos en que se creía asegurada la paz, haya surgido una guerra fratricida que nos exhibe ante el mundo como países ingobernables y revoltosos.

PAGINAS ILUSTRADAS

REVISTA SEMANA

Año IV

Director, Próspero Calderón

Nº 135



Señorita María Esquivel

† en esta capital el miércoles último

Fot. Paynter Bros

A María Esquivel

Si alegre atravesó el mar, con la mente llena de ilusiones, para buscar en lejana tierra la salud que le prometía la ciencia de competentes médicos y los veintidós años que tenía, cómo sería de profunda la tristeza con que volvió á su patria en donde no esperaba más que el abrazo cariñoso de los suyos, para morir, ya que ni la ciencia, ni su juventud fueron bastante fuertes para luchar con el Destino.

Y esa tristeza inmensa se revelaba en la lozanía perdida, en las palabras desconsoladoras, en la mirada languideciente de sus ojos, que parecían protestar reclamando el derecho á la vida que había sido siempre para ella tan dulce, tan halagadora y que prometía serlo mucho más, arrullada por los agazajos de sus admiradores y sus sueños de virgen enamorada.

Cuentan que el océano, que tiene sus grandes cóleras como sus grandes cariños, sintió por María una lástima tan profunda, que para consolarla en sus últimos días y hacérselos más gratos, encogió sus potentes brazos y la trajo á sus padres, poseído siempre de esa tranquilidad y plácidez que se apodera del alma en presencia de una desgracia.

Y María agradeció al coloso sus mimos, porque en aquella grandeza de espectáculo veía reflejarse el infinito que le esperaba.

Y vosotros padres de María, que anegados en llanto sentís vuestra alma despedazada, debéis pensar un momento, en que si su vuestra hija, que era un encanto, os dejó abandonados, es porque, mensajera del Destino, quiere ser la primera en daros en el cielo, el beso de bienvenida.

Luis Castro Laborio

San José, 2 de marzo de 1907

De Blanco

REMEMBER en la muerte de
la señorita María Esquivel

Je ne veux pas mourir encore! dijo el poeta, y eso mismo diría aterido el corazón de María, cuando vió á la pálida acercarse silenciosa á su lecho de virgen.

Ah no!, yo no quisiera morir todavía, porque soy joven y bella y siento en mis venas la sangre que circula, como corre la savia en las flores cuando comienza la primavera.

Yo no quisiera morir todavía, porque soy amada de mis padres, de mi novio y de mis amigos y la vida me llama con afán para decirme que soy joven y bella.

Pero no pudo ser, pues aunque tú te asías á la vida con ansia febril, la muerte, la pálida, te asechaba en los rincones, y un día que te descuidaste, te clavó el puñal en el corazón.

Ah! dulce niña exangüe, tú casi no has vivido, por eso exclamabas con el poeta: *Je ne veux pas mourir encore!*

A su entierro fueron todas las rosas blancas, sus hermanas, pues la sociedad de sus amigas le acompañaron en coro, para depositar sus lágrimas y siemprevivas, sobre su tumba adornada de violetas blancas, símbolo de lo que fué su vida!

Jajaljit

Un angel más

(Con motivo de la muerte de María Esquivel Fábrega)

Aquella mañana fué de verdadera fiesta en el Paraíso.—Ángeles y querubines, con trompetas y salterios, lanzaban al aire sus alegres notas.—Las puertas del cielo se abrieron de par en par y por ellas se lanzó todo aquel ejército celeste guiando un blanco y alado carro.

Hendiendo los aires azulados volaban en tropel, cuando de pronto vieron que, llegando de la Tierra, subía lentamente, envuelta en gasas y flores, una niña blanca y hermosa.—Por ella salieron los ángeles.—La tomaron, subiéronla en el albo carro y al compás de la dulce y arrulladora música emprendieron todos el camino del Paraíso.

Llegaron al cielo, y en el Libro de Oro de las inscripciones de las almas bellas y buenas grabaron el nombre de MARÍA, al son de bellísimos y sonoros Himnos.

Antonio Argüello V.

Marzo 2 de 1907

Aves simbólicas

A RUBÉN DARÍO

(Para Páginas Ilustradas)

EL AGUILA....

Se destacó de pronto, como escapada de un preclaro canto de Chocano. Extendidas las grandes alas ciclópeas cual dos pensamientos de Hugo giganteo, ó dos perfodos tribunicios de Castelar sonoro, ó dos estrategias temerarias de Napoleón.... así iba: desplegando á su paso presagios de ciclón y alientos de pujantes huracanes, como queriendo abanicar á Helios griego....

(Eolo resoplaba con potencia la epopoya de sus trompas inanditas: ruido de homenaje á su amada altiva.)

I así dijo allá arriba, muy arriba:

—Soy oro en las complicadas cajas férreas de los *yankces* billonarios.... Soy plata donde Netzahualcoyotl fué poeta y Moctezuma poderoso. Vengo de Pathmos: soy la Musa apocalíptica. Yo domino las aerias alturas que apenas presienten los Himalayas; soy la Diosa de las cumbres, que se humillan á mis garras cuando detengo mi vuelo; mis alas, como dos alfanjes, hieren á las tempestades formidables que furiosas se retuercen y lloran con truenos que remedan violentas explosiones. Después de la de Dios sólo mi pupila ve girar al Mundo y ¡qué chicos son los pueblos, que no percibo á los hombres!.... Soy la Fuerza, y mi jaula es todo el Orbe!.... Yo conozco los secretos de los astros, soy la Idea!....

(Así dijo el ave inmensa y altanera, que atrapó con su pico una nuecilla blanca, tal vez para que le sirviera de sedño plumón en el pétreo risco de su nido lejano.)

EL CONDOR.....

Desprendiose el atrevido pájaro de entre las grietas andinas. Volaba con la seguridad de una flecha india, cuyas plumas se hubieran tornado en alas orgullosas. Y clamó con voz de rebeldía:

—Soy el alma valerosa de los Incas, en mí se ha encarnado el espíritu de Atahualpa indomable.... Soy el símbolo de las revoluciones libertarias: brillan mis ojos con la fulgencia de las espadas que manejan los titanes, y tengo en mi sangre la abnegación de los paladines triunfales.... Yo ungi, como un agreste Espíritu Santo, el increíble sacrificio heroico de Ricaurte, aquel Gran Único en la historia patriótica de América.... Soy blasón de todo lo noble y lo valiente —Bolívar hizo la Independencia con su sable, pero la firmó con una pluma de mis alas!— Soy enseña de Rebelión y promesa de Libertad!—

(Así clamó el trashumante pájaro aguerrido, y con su duro y corvo pico arrancó un pedruzco de la cima del alto Chimborazo.)

LA PALOMA.....

Entre el florilegio de los vergeles y el mosaico de los jardines, allí decía ella su canción de arrullo, y esponjaba con coquetería su buche redondo como un pecho de mujer virgen y joven. La brisa, triscando en las enredaderas, dejaba oír la música de sus juegos con las rosadas rosas de los robustos rosales....Y los albos cuellos de los heliotropos, llenos de envidia, también entonaban un delicado solfeo de florales notas sostenidas, y con sus gargantas olorosas desparramaban un antiguo de perfumes, aristocrático y suave como música de arcaicos clavicordios....

—Currú....cú...Currú...cú...—

Y voló, llevando en su pico una heráldica flor de lis,—hermana del mirto—como un presente que portara al patriarcal Noé, ó un regalo de perennial concordia dedicado á Dios....

Era el ave simbólica de la Paz...Qué paloma tan ingénuo y tan blanca!..

EL CISNE.....

En apacible y somnolento estanque, de pudorosa diafanidad y de diminutas riberas; allí el Cisne, el blanco y extraño Cisne, con su raro cuello que parece un tallo de lirio amoldado en una exagerada cadera de bacante, ó una desconocida vrbora blanca que levantara su estirada cabecilla....-Va bogando, como una gondolilla en que viajaran los gnomos maravillosos de más allá de Liliput....De cuando en cuando hunde en las aguas su rosado pico y traza rápidos signos intangibles...Qué haces, Cisne?—

—Una epístola de amor para Leda....—

Y sigue nadando, cual si todavía condujera á Lohengrin hasta el fabuloso país de la regia, adorable é indiscreta Elsa...

Oh, Cisne, hijo del Arte, qué ufano estás allí! En esa microscópica laguna que parece un paradisiaco remanso del Rhin de las tradiciones extraordinarias!..

LA GARZA.....

Estoica, sola, triste, como una interrogación de la duda, ó una proposición de la inexcrutable esfinge. Así está á la orilla del río: como un geroglífico egipcio ó una figura cabalística....Y el fluvial espejo, copia sin cesar la imagen del ave inmutable á quien la brisa mueve las añilgranadas plumas; pero para quien nada valen ni los rayos de la nube, ni la cólera de los aires, ni los siglos decrepitos refugiados en los extravagantes troncos de la selva, por que Ella—bruja y maga—está descifrando el blanco arcano misterioso de su propia vida....

Juan R. Arvilés

I

BRONCE

El goce es pasajero,
ama la holganza, el femenino gusto
y el vino de la orgía, yo prefiero
la zarpa del dolor tenaz y adusto.

Dadme del lidiador—alma de acero—
que busca en sus desdichas el robusto
aliento que exalta al hombre: quiero
del cóndor perseguido el vuelo augusto.

El dolor es impulso, es brío, es fuerza,
cabalgadío, que en él se torna altiva
toda alma flébil que el pesar retuerza.

Musa, tu canto al ave que, cautiva,
por obtener su libertad se esfuerza
con toda el ansia de su entraña viva.

II

CARDO

A! pobre atormentado
por una duda atroz, por un deseo,
al que se siente el corazón llagado,
herido, del pesar, al picoteo;

A todos los que luchan contra el Hado
con santa rebelión de Prometeo
y aun al mismo Luzbel que, rebelado,
se retuerce con rudo forcejeo;

A éstos, Musa, tu canción florida,
á esos presta tu Pegasus fuerte,
huraño al acicate y á la brida.

A éstos, Musa, tus estrofas vierte
y á todos los que viajan por la Vida
con la única esperanza de la Muerte.

III

OASIS

¿Y diz que era un demente? ¡era un huraño
á todos los dolores!
quizá el enervo voraz del desengaño
le desgarró la vida, hecho furios.

¡Oh ley de lo insondable! ¿cuál su daño?
¿Fué el anhelo vivaz de horas mejores?
El ensueño, tal vez, de un mundo extraño
lo encaminó á morir entre las flores.

¡Las flores amarillas de la huesa
de su madre difunta
á quien la muerte convirtió en pavesa!

Al fin sus sombras junta
y lo envuelve esa noche gris, aqueja
¡noche de olvido que para él despunta!

IV

PROTESTA

Preferiste la paz del campo-santo
á todas las contiendas mundanales,
herido por el bárbaro quebranto
clamaste, de la Muerte, en los umbrales.

El Hado adverso te llenó de espanto
¡Oh trágico viajero! Los puñales
de tu sangriento mal, el desencanto
se tornaron en crótales fatales.

Tu paso extremo en mi cerebro oscila
cual lampo que se apaga tras las crestas
en una noche lóbrega, intranquila.

Desde la tumba á tu destino asestas,
con un gesto de horror en tu pupila,
los rayos que forjaron tus protestas.

Mármol de Rodas

Para Páginas Ilustradas

En el año de 1506 el pontífice guerrero Julio II, de quien se dice que apenas se ciñó la tiara, arrojó al Tíber las llaves de San Pedro para no empuñar sino la espada de San Pablo, daba tregua á su reñida lucha con los venecianos y se entregaba de lleno á su pasión favorita por las artes.

Todas las campanas de Roma se han echado simultáneamente á vuelo. La muchedumbre apiñada en las calles, encaramada en las verjas, en las ventanas, en los muros, en los pedestales de los monumentos, sobre las cornisas de las azoteas, grita y se estruja movida por el afán de presenciar el soberbio desfile, presidido por una comitiva regia. Un mar humano se extiende desde los jardines de Tito hasta el castillo de Sant Angelo, y, como grandes ríos afluyen de todos lados turbas ansiosas, de hombres, mujeres y niños con las miradas fijadas en un solo punto.

La fiebre del arte se ha apoderado de aquel pueblo en cuya presencia el Renacimiento va á consagrar una de sus páginas más gloriosas.

Una brillante y majestuosa delegación de Príncipes de la Iglesia, vestida con sus mejores galas, marcha escoltada por la caballería pontificia, y seguida de pajes y criados con magníficas libreas.

Resuenan alegres músicas y en medio del estruendo de los clarines, se oye la voz de los heraldos que gritan: ¡Paso á *Laocoonte*, á la inmortal creación de Agesandro!

Sadoleto, el célebre enamorado de las ricas telas de Cicerón, sube á la tribuna y recita magistralmente uno de los pasajes más bellos del libro segundo de *La Eneida*. El auditorio se conmueve, y contempla con avidez sobre una carrosa de extraordinario lujo, aquel grupo colosal esculpido en mármol, al que un público delirante arroja coronas de flores.

La trágica historia del príncipe troyano, del gigante hijo de Príamo y de Hécuba, del gran sacerdote de Apolo, condenado por el destino á morir con sus dos hijos ahogado por enormes serpientes, en castigo



Grupo de Laocoonte.—Museo del Vaticano

de haberse opuesto á la entrada del funesto caballo de madera, precursor de la destrucción de Troya, hace verter lágrimas á los concurrentes.

Las aclamaciones de triunfo se repiten estrepitosamente, mientras el mármol, herido por los rayos del sol, se espiritualiza hasta desvanecerse en la idealidad del concepto más puro del dolor y la desesperación.

El discutido problema referente al efecto dramático de la escultura, está allí resuelto por el cincel de Agesandro, que ha traspasado los reducidos límites fijados á dicho arte por la naturaleza.

Giorgione, Miguel Angel, Vassari, Ariosto, Berni, Acolti, Guichardin, Julio Romano, Andrés del Sarto y una legión más de celebridades artísticas, científicas y literarias, rodean la tribuna de Bembo, el futuro secretario de León X, que presenta á Félix de Frédis como el afortunado descubridor del histórico mármol, y luego lee con bizarra entonación en la lengua del Lacio, una descripción interesante de Plinio el Mayor, relativa al grupo recién encontrado, pedazo de roca, en que jamás la tradición ni la leyenda habían tomado cuerpo más imponente, ni expresado con mayor intensidad el paroxismo de la amargura.

Buonarroti cavila ante aquel prodigio de la materia vencida por el genio; se persuade de que las producciones de su época no tienen expresión ni vida, y el pensamiento de animar las estatuas desde los pies á la cabeza, aprovechando en el desnudo los recursos todos de la anatomía, le sugiere la creación del bíblico Moisés, destinado á embellecer la tumba del renombrado sobrino de Sixto IV.

La procesión triunfal llega al Capitolio con una solemnidad inusitada, que anuncia á los cuatro vientos la vuelta del gran arte pagano, la restauración de la belleza terrena, el gran fenómeno religioso, social y político del Renacimiento, en que el Arte puesto hasta entonces al servicio de la Religión, se convierte en señor y toma la Religión á su servicio para producir todas las maravillas de aquella época, que hasta el día son la admiración del mundo.

Cartago, 1907.

R. Matias Quesada

Pensamiento

La sabiduría de las naciones ha dejado en muy cuerdos prologuios establecida la exactitud de que el malo juzga todo según su condición. El bandido os dirá que todo el mundo es bandido. La falta absoluta de sentido moral hace preconcebir las cosas y los seres á través de un particular velo, un velo de nocturna frialdad. Y el alma abierta y alada, no sabrá mirar sino bajo una luz benéfica. El campo es vasto, y mal haríamos en ir á levantar las piedras que ocultan víboras, cuando los árboles nos ofrecen sus brazos cargados de gloriosas esperanzas flores puras, el frescor del otoño, el uído de las oropéndolas. Esperemos en los bravos trabajadores en los que *piensan* y *obran*, en la virtud de la palabra y en la fecundidad de la acción. Los averiados y los dañinos mueren en su propio daño. *El porvenir quiere almas limpias y matinales.*

Rubén Darío

La tradición de la "Mountain Pride" (*)

(Traducido del *Daily Telegraph*, por DANIEL UREÑA)

Hace muchos años, cuando esta isla era llamada por sus habitantes "Xaymaica", vivía en las Montañas Azules (*Blue Mountains*) una caribe, hembra de gran belleza, cuyo nombre en la lengua nativa significaba "Orgullo de la Montaña" (*Mountain Pride*) y bien que lo merecía. De figura alta, flexible como un sauce y graciosa como un cervato. De tez apenas más oscura que la de un español, en cuyas mejillas ardía la rica sangre caliente y roja. Su traje era hecho de hojas de palma abanicada y llevaba en la cabeza una corona de plumas carmesíes. Era cortejada y amada por un cacique á quien había entregado con devoción su corazón entero.

Iba á casarse, y la tarde anterior al feliz suceso subió á la cima de la montaña á contemplar el valle más allá de donde se levantaba la morada de su amante, de la cual dentro de poco formaría parte. Dulces sonrisas rodeaban sus labios al pensar en la felicidad del mañana. Mientras estaba cautiva de su enueño, grupos de hombres de la tribu pasaban ante ella y saludaban respetuosamente á la futura reina. De pronto, sus gratos desvaríos fueron desvanecidos por una ruda sacudida: una mano se apoyaba en su hombro, y volviendo á ver, se encontró, sola, con uno de los hombres más feos que jamás había contemplado. Aunque de físico y de estatura como los de la servidumbre india, su cara y su cabeza eran espantosamente deformes. La cabeza era enorme, haciendo comba hacia atrás desde una frente estrecha, cuneiforme y repulsiva. Al rededor de la frente llevaba una faja de piel, á la cual iba atado un pequeño ídolo de barro cocido, una miniatura del Gran Oráculo de que se servía, pues este hombre era el gran sacerdote de los caribes que deseaba hacer de "Mountain Pride" su esposa.

Ella se estremeció y retrocedió á su contacto como si la hubiese mordido un escorpión.

"¡Sueñas en felices sueños, oh, "Mountain Pride"!—dijo irónicamente el sacerdote; y no hallando respuesta, murmuró por bajo en tono agrio:

"Precávete de que el Oráculo no prohíba tu matrimonio y ordene tu casamiento conmigo".

"¡Antes la muerte, que eso!"—gritó la muchacha.

Una cruel sonrisa rizó los labios del sacerdote al replicar: "Tal vez tu deseo pueda ser concedido".

(*) *Nota del traductor.*—"Mountain Pride" pertenece al grupo de montañas llamado "Blue Mountains", de Jamaica.

El siguiente día, durante las festividades del matrimonio, mientras la muchachas jugaban al "bato", en cuyo juego nadie tenía la destreza de "Mountain Pride", los hombres bebían con exceso. El jefe brindó ante los convidados con una copa de licor fermentado y después se retiró. En seguida se escucharon gritos de angustia venidos de su casa y las mujeres se dispararon por el campo gritando que el jefe había muerto.

Nadie sospechaba que la muerte fué debida á una copa envenenada que le dió el villano sacerdote.

A la mañana siguiente, el cuerpo fué embalsamado y llevado á una fosa en la montaña, con todos sus tesoros; y conforme con la costumbre de los indios, el Oráculo fué consultado para saber cuál de sus viudas sería enterrada con él. El Oráculo decretó que "Mountain Pride" le acompañara en su viaje al otro mundo.

Fué conducida á la casa del gran sacerdote y puesta en una camilla de juncos para que aguardase la procesión fúnebre. Observando el ídolo pensó que él la había sentenciado á muerte, pues no era ella víctima voluntaria, en un momento de arrebato lo tomó y lo arrojó de su altar; y para sorpresa suya, vió un conducto que de su boca iba hasta un cuarto contiguo. He aquí el secreto del Oráculo. El perverso gran sacerdote hablaba á través del tubo, aunque las palabras parecían salir de la boca del ídolo.

Ella echó á huir; pero en el mismo momento entraba el sacerdote y al contemplar el ídolo roto en el suelo, reunió un consejo para matar á "Mountain Pride", quien ligera de pies como era, evadió el golpe, lanzándose por la puerta abierta y llegando rápidamente hasta la garganta del río.

El sacerdote cundió la alarma de que la urna del altar había sido difamada y de que la muchacha fugitiva buscaba escapar del honor de seguir á su marido al bajo mundo. Pronto se aglomeró gran gentío y comenzó la ardorosa persecución. La muchacha ganó primero la orilla del precipicio, pero al ver á la multitud con amenazadoras lanzas tras ella, tuvo una repentina decisión: "Mejor aquí la muerte que con ustedes", y saltó á la otra parte del borde.

Cuando los caribes alcanzaron la orilla, vieron bajo las límpidas aguas todavía la figura de la incomparable "Mountain Pride".

Pocos meses más tarde, creció al lado del precipicio un árbol bello y primoroso como la virgen india, cubierto de verdes hojas y recamado por un coronal de flores carmesí-púrpúreas; y cuando los indios lo contemplan, exclaman: "Aquí reposa seguramente nuestra hermana "Mountain Pride".



Un recuerdo de La Granja

EL CANTANTE Y EL REY

Corría el mes de agosto de 1737 y la vida de España y de sus Indias, concentrábase en el palacio de San Ildefonso, conocido vulgarmente con el nombre de La Granja, donde Felipe V yacía en el lecho, víctima de un agudísimo ataque de melancolía, que nada ni nadie conseguía aliviar, temiéndose que fuese preciso declarar la incapacidad del monarca y nombrar una regencia que gobernase los destinos de la monarquía.

Por un capricho del soberano, la vida de palacio trocaba el día en noche y la noche en día, obligando á todos los servidores á observar todos los preceptos de la etiqueta dispuesta por su católica Majestad.



San José, Costa Rica.—Vista del Sagrario

Fot. Am. Céspedes

En su delirio, creía el Rey estar ya muerto, y se oponía á que le moviesen, conservando camisa y sábanas hasta que se rompían, cuando una noche, los cortesanos estupefactos presenciaron los aprestos de gran fiesta y el ir y venir de criados y azafates como si se esperase la realización de algún acontecimiento extraordinario.

Hacia la una de la madrugada encontrábase reunida toda la corte en uno de los mayores salones del palacio, y las puertas se abrían solemnemente, mientras dos palmadas y una voz grave, anunciaba: «Señores, la Reina».

Inmediatamente aparecía la figura enérgica y varonil de doña Isabel, seguida de los príncipes infantes, sin revelar en su rostro, picado de viruelas, ni en su orgullosa actitud, que fueran ciertos los rumo-

res de su futura caída y de la formación de nuevo gobierno que supliese la incapacidad del monarca.

En silencio, y contestando con ligera sonrisa ó media inclinación de cabeza á los ceremoniosos saludos y reverencias que le eran dirigidos, atravesó la soberana por entre la apiñada concurrencia que se abría á su paso en dos filas, hasta llegar á la puerta que comunicaba el salón con la antecámara y la cámara donde Felipe V soportaba las miserias de su real estado.

Una vez allí, buscó la reina con la vista entre los grupos, hasta encontrar á la persona que esperaba y que se acercó á ella hincando una rodilla en tierra. Los palaciegos examinaron con curiosidad y desconfianza aquella figura desconocida en quien sus recelos tenían algún nuevo favorito. Era un mozo, cuidadosamente afeitado, de rosadas mejillas y aspecto tan agradable que desde el primer momento atraía las simpatías de cuantos le contemplaban, admirando al mismo tiempo la elegancia de su traje y la riqueza de los diamantes que adornaban su chupa.

Murmuró algunas palabras incoherentes doña Isabel de Farnesio y agarrando de la mano al desconocido, penetró de repente en la antecámara, seguida de sus hijos y cerrando la puerta de golpe tras sí.

Los palaciegos se disponían á dar libre curso á sus lenguas, cuando de la habitación contigua ovéronse los acordados compases de una música tan dulce como nunca hasta entonces se escuchara y al poco rato elevose por los aires la voz única, incomparable del primer soprano del mundo, voz que alcanzaba siete y hasta ocho tonos distintos y en que estaba reconcentrado cuanto de perfecto conocía la ciencia musical de entonces.

El efecto de aquella acción en los cortesanos fué tan poderoso que, disimulando etiquetas, se atrevió alguno á entreabrir la puerta de la antecámara y desde allí pudieron contemplar uno de los espectáculos más inesperados en su época. Cantaba el artista, suspirando una romanza de Hasse y olvidado ya del sitio en que se encontraba, vertía los tesoros de su talento sin ocuparse de la ausiosa actitud de la reina, fija en la puerta de la alcoba de Felipe V, ni de las lágrimas de las infantitas conmovidas por la música. Al poco rato, moviéronse lentamente las hojas de madera que ocultaban desde hacía tanto tiempo la persona del Rey, y en medio del marco obscuro que dejaron al separarse, apareció la figura del nieto de Luis XIV, causando un murmullo de respeto y de conmiseración entre todos los concurrentes.

Su rostro correcto, que en la adolescencia debió ser bellissimo, apenas si se adivinaba tras las espesas barbas y las desordenadas greñas que le cubrían casi por completo.

Encima de la cabellera natural, aparecía colocada una peluca blanca que aumentaba el conjunto medroso del semblante. Los pies salían entre los destrozados zapatos de tacón rojo que no podían contener las uñas exageradamente crecidas del monarca. Componíase el vestido de éste de una riquísima casaca, completamente destrozada, de la que pendían jirones revueltos con encajes y bordados de oro; casaca que

al entreabrirse permitía descubrir una camisa de mujer, igualmente maltratada, y ocultando apenas la desnudez del cuerpo.

Detenido un momento en el umbral de la cámara, dirigió una mirada vaga á su alrededor, levantó los ojos al cielo; escapóse de sus labios un nuevo gemido hondo, infinitamente triste, como si en él se compendiasen todos los desengaños de una vida fracasada, y alzando las manos rompió á llorar desconsoladamente, víctima de la emoción producida en su espíritu enfermo por la música del artista.

Con suave movimiento, empujó doña Isabel de Farnesio al cantante en dirección al monarca, y, cayendo á los pies de su majestad, continuó aquel su romanza cada vez más expresiva, más insinuante, consiguiendo con el milagro de su arte encender de nuevo en la mirada de Felipe V la luz de la razón por tanto tiempo desaparecida. Cuando el soprano hubo terminado, la figura del Rey era otra. De aquel montón de ruinas y decadencia, despertábase una alma y con soberano gesto y voz dulcemente imperiosa, interrogó Felipe V al personaje arrodillado:

—¿Cómo te llamas?

—Carlos Broschi, señor,—contestó el artista—pero en el mundo del arte me conocen más con el nombre de «Farinelli».

—Pues bien, «Farinelli», desde hoy quedas á mi servicio. Ninguno de los públicos del mundo á quienes has enloquecido con tu maravillosa voz, volverá á aplaudirte, y en cambio del milagro que has hecho, disipando mi melancolía, pídemelo que quieras, que yo te doy mi palabra real de complacerte.

—Señor—repuso Farinelli, inclinándose respetuosamente—el mayor favor que puede concederme vuestra Majestad, así como todos sus súbditos, es dignarse á abandonar el lecho, cuidando su persona, que es la principal de España, y concurrir al despacho de los negocios que interesan á tantos millares de personas.

—Sea como pides—murmuró el monarca extendiendo su real mano.—Y que Dios te premie en el cielo la nobleza de tus palabras; yo te premiaré en la tierra la bondad de tus propósitos.

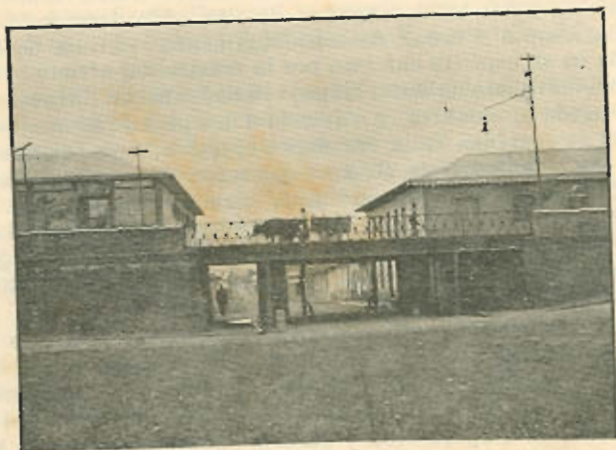
Tal fué la primera entrevista de Felipe V y Farinelli, y tal el principio de la privanza de éste último, privanza que duró tantos años y en que nunca desmintió la honradez de su carácter.

Efectivamente, oírle siempre fué el deseo de Felipe V; pero oírle solo, sin que el público de Madrid le escuchara nunca, como efectivamente sucedió, sin que ni siquiera los príncipes de Asturias asistieran á los conciertos del artista, concurriendo éste al cuarto de sus altezas en particular, por especial favor, para aplaudirle en las mismas cuatro ó cinco piezas que cantara la primera noche de San Ildefonso y que tan buen efecto produjeron, gracias á la estratagema de la sagaz Isabel de Farnesio.

Y esta anécdota es uno de los muchos recuerdos históricos de La Granja, donde los jóvenes reyes de España han iluminado estos días los jardines y los salones de Felipe V con la sonrisa de su amor.

Alfonso Danvila

San José, Costa Rica



El puente de la Fábrica

Fot. Am. Céspedes



Edificio de los Archivos Nacionales

Fot. Am. Céspedes

De "Tierras, mares y cielos"

Salutación á los poetas brasileros

Para Fabio Luz y Elysió de Carvalho

Con una gran fanfarria de roncós olifantes,
cón versós que imitasen un trote de elefantes
en una vasta selva de la India ecuatorial,
quisiera saludaros—hermanos en el duelo—
en las exploraciones por la tierra y el cielo,
en el martirologio de los circos del mal.

Mi Pegaso conoce los azules espacios.
Su cola es un cometa, sus ojos son topacios,
el rubio Apolo y Marte cabalgarían en él;
relinchará en los céspedes de vuestro bosque umbrío,
se abrevará en las aguas de vuestro sacro río,
y dormirá á la sombra de vuestro gran laurel!

Venir pude en la concha de Venus Citerea,
sobre el áspero lomo del león de Nemea,
eu el ave de Júpiter ó en un fiero dragón;
en la camella blanca de una reina de Oriente,
en el cuerpo ondulante de una alada serpiente,
á bordo de la lírica galera de Jasón,

O en la fornida espalda de un genio misterioso,
ó envuelto en la voráGINE de un viento proceloso,
ó de una negra nube en el glacial capuz;
en la marea argentina de una luna de mayo,
asido del relámpago flamígero de un rayo,
ó con los duendes gárrulos que juegan en la luz,

Mas en Pegaso vine desde remotos climas,
—señor, príncipe, rey ó emperador de rimas—
sobre el confuso trueno del piélagó febril:
¡Salve al coro de Anfiones de estas tierras fragantes!
¡A todos los Orfeos del país de los diamantes!
¡A todos los que pulsan su lira en el Brasil!

Tal digo, hermanos míos en la prosapia ibérica,
Saludemos la gloria futura de la América,
que todas las espigas se junten en un haz.
Unamos nuestras liras y nuestros corazones,
que ha llegado el crepúsculo de las anunciaciones,
para que baje el ángel de la celeste paz!

Augurio de ese día se ve en el horizonte.
Hoy tres aves volaron desde un florido monte;
yo las miré perderse en el naciente albor:
un cóndor—que es el símbolo de la fuerza bravía—
un buho— que es el símbolo de la sabiduría—
y una paloma cándida—símbolo del amor.

Dijo el cóndor, gritando: la unión da la victoria,
el buho, en un silbido: el saber da la gloria,
la paloma, en su arrullo: el amor da la fe.
Yo—que escrufo el enigma de nuestro gran destino—
ante el casual augurio del cielo matutino,
siguiendo los tres pájaros en éxtasis quedé.

Pero Pegaso aguarda. Sobre su fuerte lomo
gallardamente saltó en un instante, como
el Cid sobre Babiaca. Me voy hacia el azur.
¿Acaso os interesa mi suerte misteriosa?
¡Buscadme en mi magnífico palacio de la Osa,
ó en mi torre de oro, junto á la Cruz del Sur!

Juan Ramón Molina

A los españoles

Contado será el número de los españoles, residentes en América, que ignore la existencia en Madrid de la "Unión Ibero—Americana", Corporación que, desde hace más de 20 años, viene realizando incesante campaña en pró de la íntima confraternidad de los pueblos donde se habla el idioma castellano.

Entre los proyectos que actualmente intenta realizar, son los más trascendentales la Exposición Ibero—Americana en Madrid, el establecimiento de una Universidad Hispano—Americana en España, y el Censo ó Padrón de los españoles residentes en América, con el que ellos, sus familias, la patria en general y los mismos pueblos en que viven recibirán indudables é inmensos beneficios.

Ningún género de argumentos es necesario para demostrar la utilidad que, de la formación de este Censo, ha de resultar, pues son de tal naturaleza que no se escapan al menos perspicaz.

Por lo mismo, y á ruego de la citada benemérita Asociación, nos limitamos á indicar las circunstancias que debe espresar cada español, que desee ser inscrito en el Padrón mencionado, encareciendo á todos los hijos de España residentes en nuestra República, la conveniencia de prestar á la "Unión Ibero—Americana" en este trascendental asunto, un concurso decidido, que muy poco esfuerzo individual supone y reportará no obstante, en conjunto, utilísima obra de extraordinaria valía, para la realización de los ideales de aquel nobilísimo Centro Internacional.

Los interesados pueden remitir los antecedentes que se solicitan bien por mediación de los consulados de España en esta Nación (los cuales suministrarán á cuantos lo pretendan hojas de inscripción) ó bien directamente á las oficinas que en Madrid, calle de Alcalá, n.º 65, tiene establecidas la "Unión Ibero Americana".

Los datos que se desea conocer respecto de cada español residente en América son:

NOMBRES y APELLIDOS; EDAD; ESTADO; PUEBLO y PROVINCIA ESPAÑOLA de que son oriundos; **RESIDENCIA ACTUAL**, comprendiendo la República, provincia y pueblo; **PROFESION ó OFICIO**.

Así mismo será muy conveniente que el residente haga relación de cuanto crea pueda ser de interés general ó de útil enseñanza para los futuros emigrantes, respecto á las vicisitudes porque atravesó desde su ausencia de España, consignando muy preferentemente su posición actual; si son ó no contribuyentes de la República; relaciones que mantiene con la madre patria en general y con su familia residente en España en particular.

BODA.—La señora doña María v. de Alfaró se ha servido participarnos é invitarnos al mismo tiempo á la boda de su simpática hija Isabel con el señor don Manuel Jovel. Agradecemos la atención y deseamos toda clase de ventura á la feliz pareja.

Con un lleno completo dió su segunda corrida la cuadrilla de toreros en la que figuran *Piñoncito*, *Bocaccio* y *Petríta*. El ganado resultó malo y el público estuvo un tanto disgustado. Sin embargo, los toreros se esforzaron en hacer lo posible por salvar las deficiencias de los cornúpetos. Ojalá que en la corrida de hoy nos ofrezcan buen ganado, y así la empresa excusará la falta anterior y dejará complacido al público. Sabemos que *Bocaccio* fué á Santa Clara á escoger los bichos que se lidiarán hoy.

La Revista salvadoreña *Alpha*, que redactan los señores don Manuel Mayora C. y don Saturnino Cortés Durán, trae, en su número 5 del 10 de febrero último, el retrato de la señorita Adela Iglesias, hermana del amigo Pedrito Iglesias.

Actualmente trabajan en los talleres de Tipografía y Encuadernación Nacionales, veintidós mujeres; lo que dice muy á las claras que el bello sexo se va abriendo campo, gracias al apoyo decidido de la presente Administración.

Hemos recibido en folleto la tesis leída por el joven don Manuel Sáenz Cordero en el examen para obtener el título de Abogado. Es un "Estudio de las principales causas de nuestra mala situación económica." Aunque el trabajo no reviste novedad, no le faltan conceptos juiciosos. Desea-

mos prosperidad en su carrera al novel abogado.

El pintor don Lidio Bonilla P. nos envió por correo una preciosa postal que es una acuarela que representa nuestra Revista abierta en su primera página, donde apesar del estrecho espacio de la tarjeta se lee en caracteres diminutos el soneto "A un crucifijo" de Peza. Delicadísimo es el trabajo del señor Bonilla, quien pone de manifiesto una vez más sus no escasas dotes para el dibujo y la pintura.

De nuestra parte alentamos al joven pintor para que no desmaye en su tarea de perfeccionarse y suyo será el triunfo.

Atento saludo presentamos al señor don Wenceslao de la Guardia, quien acaba de llegar al país procedente de Inglaterra, en donde desempeñó el importante puesto de Cónsul de Costa Rica.

Espléndida estuvo la serenata con que el jueves último fué obsequiado por muchos de sus amigos el señor Licenciado Astúa Aguilar.

La orquesta fué dirigida por el competente maestro Emmanuel García y formada por los músicos más importantes de esta capital.

Deploramos muy sinceramente que el caballero don Luis Iglesias continúe en estado de gravedad.

Ojalá que la ciencia y los cuidados de la familia logren la salvación del señor Iglesias.

El n.º 6 de la "Colección Ariei" ha llegado á nuestras manos. Como los anteriores, trae buena lectura escogida. Mil gracias damos al amigo García Monge.

VARIEDADES

Autores judíos

Los tres autores dramáticos judíos dotados de verdadero talento, Gordin, Kobrin y Librin, no habían visto hasta el presente representadas sus obras sino en el teatro Judío de New York. Dos compañías inglesas han montado últimamente la *Sonata de Kreutzer*, de Jacob Gordin. Los críticos dramáticos han reconocido que hay en este drama más vida y fuerza que en todo lo que ha podido oírse en las escenas americanas, que no pretenden, por otra parte, sino ofrecer una simple recreación á hombres de negocios, preocupados de sus empresas financieras y mercantiles. Los judíos, al contrario, van á buscar en su teatro la emoción, la excitación de pensamiento que produce la lucha de las pasiones y de los intereses esenciales de la existencia; sus tradiciones son las de Tolstoi y de Gorki y han sentido pasar por ellos el soplo de la obra de Ibsen. La *Sonata de Kreutzer* es la historia de una familia que se hace americana; la acción comienza en Rusia, en donde la autoridad de los padres es absoluta, y termina en los Estados Unidos, en donde los hijos afirman su derecho á vivir por sí mismos y para sí mismos.

El Centro Editorial de Mignel Seguí, de Barcelona, tan ventajosamente conocido en toda Europa y América por la esplendidez extraordinaria de las obras, á cual más recomendable, que figuran en su Catálogo y muy especialmente por su hermosa Revista *Album Salón*, primera ilustración española en colores, que hasta el día no ha conocido rival, ha emprendido la colosal publicación de una ENCICLOPEDIA UNIVERSAL que superará con mucho á todas las existentes en el mundo, tanto por contener una inmensidad de palabras más que las otras, cuanto por la inusitada riqueza, profusión y pulcritud de la parte ilustrada.

Tenemos á la vista el primer cuaderno, que el señor Seguí se ha servido enviarnos, de tan monumental ENCICLOPEDIA, última palabra del adelanto moderno, y á fé que por esta sola muestra podría formarse cabal juicio de que no serán promesas vanas las que se hacen en el prospecto que lo acompaña, si no fuese suficiente garantía de su cumplimiento la seriedad nunca desmentida de la importante Casa que la edita.

Y como en el citado prospecto vienen claramente expresados cuantos datos interesa conocer, las ventajas positivas que la obra ofrece conocer á todas las clases sociales y las condiciones de la suscripción, omitimos en gracia á la brevedad, parafrasear acerca de la magnífica impresión que el cuaderno de referencia nos ha causado, y nos limitamos á recomendar á nuestros lectores que no dejen de buscar en las principales librerías de la localidad el ALBUM-MUES-

TRARIO que al efecto les ha remitido el Editor, y en el que hallarán la justificación de estas líneas, al satisfacer la natural curiosidad que, sin duda, habrán despertado en ellos.

Un caballero desea alquilar un cuarto.

El portero le dice:

—¿Tiene usted hijos?

—Cinco, pero todos están en el cementerio.

Fírmase el contrato, y á las dos horas se presenta el inquilino con sus cinco hijos, que habían ido á la Sacramental de San Isidro á visitar la tumba de su madre.

Biblioteca "Patria" de obras premiadas

MADRID

Publica novelas, cuentos, etc., premiados en concursos públicos y obras fuera de concurso debidas á los más distinguidos literatos españoles.

La mejor recomendación de esta "Biblioteca" es, decir que ha merecido alabanzas de literatos como los señores Pereda, Menéndez Pelayo, Palacio Valdés, Balart, Sánchez Moguel, Silveira, etc.

Los tomos que publica contienen preciosos grabados de los artistas españoles de más nombre y cubiertas tiradas á seis colores con el retrato del autor de cada obra.

PATRONATO PRINCIPAL

Excmo. señor	Marqués de Comillas.
"	"
"	Conde de Bernar.
"	"
"	Conde de Canilleros.
Ilmo.	"
"	Barón de Vilagayó
Excmo.	"
"	D. Joaquín Sánchez de Toca.

OBRAS PUBLICADAS

LA GOLONDRINA, (novela) por *Menéndez Pelayo*.

LA TONTA, (id.) por *Solano Roloan*.

EMSVOLARIO, (id.) por *Santander y Ruiz Gimenez*.

ALMAS DE ACERO, (id.) por *Rogelio Sánchez*.

LA HIJA DEL USURERO, (id.) por *Maestre*.

LA CADENA, (id.) por *Amor Melán*.

ENGRACIA, (tradición hispano-romana).

Pamplona Escudero.

COLECCIÓN DE CUENTOS premiados, de los señores *Menéndez Pelayo, Lafuente, Solano Roloan, Teodoro Boiá y S. Truyol y Planá*.

Pidanse en todas las librerías de la República